

# **SOCIOLOGIA DE UN GRUPO RURAL SANTAFESINO**

Por

**FELIPE JUSTO CERVERA**

## *I. Introducción*

a) El presente trabajo constituye un análisis del sector primario del distrito "Candioti", departamento La Capital, provincia de Santa Fe. El objetivo del mismo es estrictamente sociológico: nos interesa saber cómo se estructura el grupo primario, cuáles son sus aspiraciones, las pautas dominantes de prestigio, los principales resortes psicológicos de la acción.

El método utilizado ha consistido, fundamentalmente, en la observación con participación. El autor ha estado en contacto con la zona, aunque no en forma permanente, desde su niñez; y, últimamente (verano de 1966) realizó visitas específicas con objeto de llegar a una mejor y mayor comprensión de los aspectos aquí tratados. Pese a ello se estima que, obviamente, el análisis es incompleto, en especial en lo que hace a determinación de pautas culturales: completar dicha temática hubiera exigido, por otra parte, disponer de un margen de tiempo con el cual materialmente no se contaba, ni en presente ni en futuro.

b) El distrito "Candioti" pertenece, geográficamente, a la región ecológica de transición Santa Fe Central. Hasta comienzos de la segunda guerra mundial ésta fue una región agrícola por excelencia: producción de maíz y lino especialmente; trigo en menor proporción. La caída de precios agrícolas, provocado por la crisis económica mundial iniciada en 1929, y el posterior descenso de demanda de productos agrícolas por los países beligerantes, al estallar la II Guerra Mun-

dial, sumado a la inferior productividad agrícola de la zona, llevó, a partir de 1940, a la subsitución de la agricultura por la actividad tambera, hoy predominante.

Ubicado sobre una ruta asfaltada, la N° 11, a 30 Kms. de la capital de la provincia, no ha sufrido ninguna evolución demográfica en los últimos 45-50 años, mostrando una situación de total estancamiento, e inclusive de ligera involución. El movimiento de población ha sido el siguiente:

| <i>Año</i> | <i>Habitantes</i> |
|------------|-------------------|
| 1914 ..... | 783               |
| 1947 ..... | 741               |
| 1960 ..... | 766               |

En cuanto a la evolución de la población urbana y rural, tenemos las siguientes cifras:

|              | <i>1947</i> | <i>1960</i> | <i>Diferencia en<br/>más o menos</i> |
|--------------|-------------|-------------|--------------------------------------|
| Urbana ..... | 381         | 488         | + 27 %                               |
| Rural .....  | 360         | 278         | — 23 %                               |

En principio surge entonces, no sólo un estancamiento demográfico sino, también, un proceso de disminución de la población rural del distrito.

*Zona Urbana:* desde hace aproximadamente 10 años, quizás más, se aprecia una tendencia decadente de las actividades del centro urbano. En ese lapso cerraron: la única panadería del pueblo, la única farmacia, la única fábrica, la única cooperativa, los tres surtidores de nafta existentes, la más importante de las dos herrerías.

Hoy el distrito depende, aún para artículos de primera necesidad, como pan o nafta, del suministro de pueblos vecinos ó de la ciudad de Santa Fe. La actividad comercial propia ha quedado reducida

a nivel de lo elemental. En esta disminución de actividades influye, aunque no lo explica totalmente, la cercanía a la ciudad de Santa Fe.

La planta urbana se divide en dos sectores: uno Norte, relativamente reciente (15 años a esta parte), de viviendas humildes, habitada en general por jornaleros, con predominio de apellidos "criollos"; otro Sur, donde viven familias antiguas del pueblo, con predominio de apellidos italianos, y donde se encuentran: la Estación de Ferrocarril, la Plaza, la Escuela, la Comisaría, la Cabina Telefónica, la Oficina de Correos, la Comuna, el Centro Sanitario, y casi todos los comercios (tienda, almacenes, carnicerías, verdulería, despachos de bebida). Encontramos aquí, también, la mejor edificación.

*Zona Rural:* en el distrito hay 62 productores rurales; 46 de ellos, o sea, la mayoría (75 %), se dedican a la producción tambara; los restantes 16 se dedican a otras actividades, como cría de ganado, avicultura y agricultura. En general estos 16 productores realizan dos o tres de esas actividades conjuntamente, tendiendo a la policultura; quienes tienen también no realizan, en cambio, nada más que esa única actividad.

Con relación a la propiedad de la tierra: en el distrito existe un solo gran propietario, una familia que posee aproximadamente el 30 por ciento de la superficie del mismo. Es de hacer notar que dicha propiedad nunca ha sido trabajada personalmente por sus propietarios sino que, desde hace por lo menos medio siglo, la misma se halla arrendada; actualmente está ocupada por 22 arrendatarios. En los últimos años algunos de ellos han hecho ofertas de compra de la tierra que arriendan, obteniendo, con sólo 3 ó 4 excepciones, respuestas negativas. Esta situación ha llevado a que el distrito se divida en una zona Norte, donde predominan los arrendatarios, y una zona Sur donde predominan los propietarios. El tamaño de las unidades que trabajan los propietarios es normalmente mayor que las que trabajan los arrendatarios.

En cuanto a tamaño, las "explotaciones" (o chacra a cargo del productor) promedian, en general, en las 40-50 hectáreas. Existen solamente 10 explotaciones mayores, las que oscilan entre las 100 y 200 hectáreas.

De los 62 productores existentes 22 son arrendatarios, 15 medieros y 25 unidades están trabajadas directamente por sus propietarios. Casi ningún productor, con excepción de las explotaciones de tamaño mayor tiene peón de carácter permanente; ocupan sí, en cambio, jornaleros para actividades específicas y temporarias (arar, sembrar, cosechar, juntar alfalfa, alambrar, domar animales).

De los 11 mayores propietarios del distrito 10 viven fuera de él (la mayoría radicados en Santa Fe), y solamente 1 trabaja directa y personalmente el campo, los restantes lo entregan a medieros o, como ya hemos visto, a arrendatarios. Ninguno de estos propietarios es de extracción agraria, habiendo a veces recibido la propiedad en herencia, en otros casos lo han adquirido luego de hacer fortuna en actividades urbanas. Los mismos conforman un grupo social al que se lo siente distinto, superior, pero marginal a la vida de Candiotti, derivando dicha posición no tanto de la propiedad de la tierra como de un prestigio proveniente de otros factores: p. ej., ser profesional (en general las tradicionales carreras liberales, medicina y leyes, son las que otorgan mayor prestigio), mostrar que se está "socialmente vinculado", o que se es "socialmente importante" en la ciudad, gozar de una ostentosa solvencia económica, etc. De estos 10 propietarios solamente 1 mantiene relaciones de tipo personal con la gente del lugar; de los restantes algunos no tienen ninguna clase de contacto y otros sólo en forma circunstancial.

En cuanto al sector que específicamente nos interesa, o sea, el de los productores rurales del distrito, lo podemos dividir en dos grupos: uno superior, en el que ubicamos a 14 de ellos, y otro inferior en el que se hallan los restantes. Veremos que el fundamento del prestigio entre ellos es radicalmente distinto al vigente para los 10 propietarios mencionados.

## II. *Fundamentos del prestigio en el sector de productores rurales. Canales de ascenso.*

El fundamento del prestigio radica, principalmente, en la actividad tabquera, importando, no la cantidad o calidad del plantel le-

chero, sino la "cantidad" de leche producida, la que se mide a través del número de tarros (de 50 litros cada uno) que cada tambero entrega. Como dicha entrega tiene carácter público, por cuanto se realiza en sitios convenidos (generalmente el punto de enlace de un camino comunal con la ruta asfaltada N° 11) donde convergen numerosos productores y a horas convenidas, a camiones que la trasladan inmediatamente a Santa Fe, el hecho, que permite la comparación diaria, semanal, mensual y por estaciones, adquiere un fuerte tono "competitivo".

Pero ello no basta; es necesario además que el productor "ostente" su riqueza, que la muestre en cosas concretas: ir a vivir al pueblo, comprar equipos agrícolas mecanizados, substituir el caballo por el sulky para sus viajes al pueblo, o el sulky por el auto. Inclusive, a igualdad de recursos económicos quien no "ostenta" no aumenta su prestigio. Ello es la lógica consecuencia del predominio de los resortes psicológicos "competitivos" sobre los "cooperativos" en la estructura sicosocial del grupo.

La agricultura, practicada en términos tradicionales y a igualdad de superficie (40-50 hectáreas), no da prestigio, sino, todo lo contrario, constituye un canal de descenso. La excepción se da cuando la misma se practica en forma "empresaria": o sea, en gran escala (150-200 o más hectáreas) y con equipos mecánicos. Solamente 2 productores trabajan en esta escala, arrendando tierras en distritos vecinos, a los efectos de aumentar sus áreas de siembra.

Cabe establecer que en la época en que predomina la agricultura (antes de 1940) el grupo mostraba un acentuado carácter "cooperativo", en especial materializado a través de formas de ayuda mutua en los períodos de siembra y recolección; también para trabajos menores y circunstanciales.

Como conclusión de este primer aspecto tendríamos que, entre el grupo de productores, no es la posesión de tierra lo que da prestigio, sino lo que se produce y su magnitud.

Otro acentuado elemento de prestigio en la sociedad local está dado por el factor racial: la casi totalidad de los productores agropecuarios son descendientes en primer grado de italianos (al igual que

el grupo económicamente más acomodado del pueblo, aunque aquí ya encontramos además apellidos de otras nacionalidades europeas); la mayoría de los jornaleros y peones (que residen en su totalidad en el pueblo) son, en cambio, "criollos". Los primeros llaman, genéricamente, "negros" a los segundos (en razón de su tono más oscuro de tez), considerándolos inferiores, en especial desde el punto de vista de los valores culturales. Se estima natural, p. ej., pensar que si alguien va a contravenir una norma ética ese "alguien" será, necesariamente, un "negro". El autor ha visto casos concretos de productores que mostraban su asombro ante la existencia de jornaleros de extracción "criolla" que habían evidenciado poseer virtudes (de trabajo, honestidad, etc.) que ellos estimaban propio y exclusivo de los miembros de su grupo. La misma actitud valorativa con respecto a lo racial adoptan en general ante la vida en otras zonas del país (donde, por ej., predomina demográficamente el elemento "criollo"), aún sin tener conocimiento concreto de esas otras realidades, pues la experiencia vital del grupo no pasa generalmente de los 60-70 Kms. (salvo, por supuesto, algunas escasas excepciones).

Hemos conocido un caso, relativamente reciente, de dos hermanos de ascendencia indígena, santiagueños, que llegaron al distrito con objeto de instalarse allí trabajando como jornaleros. Debieron irse al poco tiempo, pues no obtenían trabajo por parte de los productores, ni de la gente del pueblo: ello pese a la carencia de mano de obra agrícola en la zona.

Debe destacarse, por otra parte, que fácticamente existe una gran diferencia entre ambos grupos. El "criollo" carece, indudablemente, de la teleología del "luero" que caracteriza al otro grupo; en general vive y tiende a "vivir al día". Inclusive se da el evidente fenómeno de que el elemento "criollo" ha internalizado, ha asimilado, las críticas y ha conformado una mentalidad de sentimiento de "inferioridad". La repetición, y su minoridad demográfica y económica, lo ha llevado a sentirse, aunque no reconociéndolo formalmente, realmente inferior. Aún los productores agropecuarios "criollos" (muy pocos por cierto) no son considerados exactamente en un mismo pie de igualdad, a menos que hayan llegado a adquirir una posición económica prevalente.

También es difícil que la hija de un productor contraiga enlace con un "negro". Sí es más factible, aunque no es la norma, que un hijo varón de un productor de descendencia italiana se una a una joven de origen "criollo".

Otros elementos de prestigio son:

- a) ocupar un puesto de relevancia en la conducción política local.
- b) poseer una formación educacional superior a la media: ello habilita para hacer las veces de "letrado" del grupo y ejercer, en alguna medida, una especie sui-géneris de "dirección formal".

#### SICOLOGIA Y ASPECTOS DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

Acentuada orientación hacia el "lucro"; típica mentalidad de primer capitalismo. El hecho indudablemente más importante en la vida del productor es la búsqueda de la ganancia. En alguna medida, y en algunos casos en forma muy acentuada, podría decirse que entre los mismos predomina un espíritu de avaricia.

La ganancia obtenida se vuelve a invertir, normalmente, en la adquisición de nuevos o mejores animales lecheros; en muy escasas excepciones a mejorar el nivel de vida de la familia. Recién cuando ya no quedan posibilidades de aumentar el plantel, porque el tamaño (generalmente no muy grande) de la chacra no lo permite (y esto suele llevar varios años por cuanto la mayoría de los productores par tieron de cero), o la calidad del mismo ya se estima óptima, recién entonces y solamente algunos de ellos, se permiten algún desahogo en lo que hace a nivel de vida: los de más edad se retiran a vivir al pueblo (esto es casi una norma en el grupo); algunos, más jóvenes (generalmente hijos de productores que, precisamente, ya se retiraron) adquieren elementos hogareños, como cocina a gas y equipo para luz eléctrica; otros, muy pocos, auto. En realidad, más común y aparentemente también norma, es destinar el exceso de ganancia (o sea, la ganancia que no puede volver a invertirse favorablemente en la explotación) a "hipotecas" en escribanías de la ciudad de Santa Fe.

En muchos casos el nivel de vida es notablemente austero; pese

a que la mayoría de los tamberos tienen un nivel de ingresos bruto que promedia entre los \$ 30.000 y 50.000 mensuales, cifra indudablemente muy superior a los ingresos de amplios sectores de pequeña clase media urbana, que pueden estimarse en \$ 25.000 - 30.000 mensuales, promedio (empleados de comercio e industria, empleados nacionales y provinciales de categoría intermedia, artesanos especializados, profesores de enseñanza secundaria, etc.), y a que sus gastos de "consumo" (vestimenta, vivienda, distracciones, etc.) son notoriamente inferiores a los de la ciudad, pese a ello difícilmente estén dispuestos a incurrir en gastos que no sean económicamente redituables.

Referente a la estructura social existen dos hechos que creemos importante destacar, aunque aclarando que las conclusiones obtenidas son relativamente provisionarias; quizás un análisis más amplio y minucioso modificara en algo las mismas; quizás las confirmara.

1) El primer hecho: el status de clase pareciera no tener las mismas características que en los centros urbanos, pues los hijos de productores que han triunfado económicamente (máximo ideal del grupo) pareciera que no heredaran automáticamente el status del padre (a diferencia de lo que ocurre en las ciudades donde los hijos reciben con mayor automaticidad el status social de los padres); en alguna medida, y, en especial mientras el padre vive, deben luchar por el status. Esto podría estar motivado por dos causas: a) la avaricia, o el espíritu excesivamente individualista en lo económico, de los productores, que los hace reacios a permitir que los hijos aprovechen, sin mayor esfuerzo, los beneficios de la posición por ellos conquistada (recordemos que, en cambio, las clases medias urbanas tienden a dar a sus hijos más de lo que su real situación económica les permite; inclusive es relativamente común el permanente sacrificio de los padres en aras de brindar a los mismos un máximo de posibilidades futuras). En el grupo tiende a predominar la pauta de que los hijos deben, en su iniciación, pasar por las mismas privaciones, y realizar los mismos sacrificios que antaño realizaran sus padres: la obtención de una mejor posición económica, cuando los padres desaparecan, sería como una recompensa a "posteriori". Por supuesto que en esto juega un papel importante el hecho de la inexistencia de



principios de seguridad social para los productores que se retiran (sistema jubilatorio, p. ej.), lo que los lleva a tratar de mantener intacta, bajo su personal control, y de por vida, las fuentes de la renta; b) la vigencia de un espíritu tradicional entre los padres, que choca con tendencias antitéticas en los hijos, lo que los induce a pensar que la subordinación puede ser más efectiva si las entradas de los mismos están reguladas con rigor.

2) El segundo hecho importante: entre los jóvenes no rigen los cánones de la sociedad tradicional, en especial los referidos a cuestiones de tipo "prescriptivo": no se acepta siempre automáticamente el omnímodo poder de decisión del padre, sino que son comunes los casos de rebelión frente al autoritarismo paterno. Las situaciones conflictivas entre padre e hijo suelen tender entonces a definirse en forma de ruptura.

En cuanto a las tendencias de modernización de los sistemas de producción: en general se reduce a mejoramiento de la calidad del plantel, o sea el aspecto más grueso y factible del problema, pues queda limitado a la adquisición de mejores reproductores. En cambio, aspectos técnicos que pueden significar apreciables aumentos de productividad, pero que para su implantación exigen cambios en el modo de trabajo, no han logrado introducirse (p. ej., utilización de pasturas combinadas y utilización de las mismas con un criterio distinto al clásico manejo de la alfalfa).

Inclusive en un aspecto tan elemental, como la tenencia de tractores, se observan retrasos. Solamente 13 productores cuentan con tractor y de ellos 6 son productores que vinieron desde otras zonas, ya trayendo el tractor, a instalarse en el distrito.

No resulta aventurada, ante ello, la conclusión de que existe un manifiesto retraso tecnológico entre los productores locales.

La falta de un espíritu cooperativo e innovador queda evidenciado por dos hechos: a) hace aproximadamente 15 años se fundó una cooperativa tambera, la primera del lugar: a los pocos años, debido a disensiones internas cerró sus puertas: b) hoy, casi todos los productores locales están afiliados a una cooperativa ganadera de un distrito vecino (Arroyo Aguiar), a la que concurren salvando 10 Kms. de distancia.

## ASOCIACIONES

El grado de participación en asociaciones sirve, indudablemente, como indicador del grado de modernidad de un sistema.

En "Candiotti" existen cuatro sociedades benéficas (Centro Sanitario, Centro Parroquial, Cooperadora Escolar y Cooperadora Policial) y una deportivo-recreativa (El Club local).

Con relación a las asociaciones benéficas la participación de los productores en ellas es mínima, y, en especial, la participación activa. Lo inverso rige, en cambio, para el club deportivo; también se aprecia más importante la participación en los comités políticos, advirtiéndose una trabazón, a nivel de dirigentes, entre las actividades del club y las actividades políticas.

Políticamente los productores tienden a adoptar actitudes rígidas, siendo notoria la existencia de un pensamiento favorable a la necesidad de implantar un "gobierno fuerte" en el país, lo que para ellos es sinónimo de "estabilidad".

Se aprecia igualmente una gran animadversión social y política hacia la clase obrera urbana, de la que en general se piensa que es la culpable de todos los males que sufre el país, en especial culpable de las alzas de precios y del desastroso funcionamiento de los servicios públicos. Esta sensación se refuerza en años como en 1965, cuando, frente a un permanente alza de precios de todos los productos manufacturados que se "importan" desde la ciudad, caían los precios de las materias de producción del lugar: ganado en pie, leche y huevos.

## LA FAMILIA. POSICION DE LA MUJER.

El productor tambero difícilmente utiliza peón, siendo ayudado en todas las tareas por su esposa, o hijos si ya están en edad de trabajar. Si consideramos que los tambos de la zona promedian en Ve-rano entre 200 y 400 litros diarios, y que el ordeño se hace, en casi todos los casos, a mano, podemos tener una idea del género de esfuerzo que realizan las mujeres, que, además, deben, obviamente, ocupar

se de todos los quehaceres de la casa: limpiar, cocinar, lavar, planchar, coser, atender los niños, ocuparse de los animales domésticos. Inclusive aún quedan casos de mujeres que ayudan en la tarea de emparve de alfalfa, hecho que era la norma 20 años atrás.

Las familias no muestran preocupación por la formación cultural de sus hijos, aún estando en buena posición económica. Dificilmente curse la escuela secundaria el hijo de un productor: como excepción tenemos a tres productores que no solamente han hecho proseguir el ciclo secundario a un hijo, sino, además, completar una carrera universitaria.

Un hecho muy importante es la diferencia que se observa entre las familias rurales y las urbanas respecto a la natalidad. El productor rural no tiene, en promedio, más de uno o dos hijos; en la zona urbana, en las familias de extracción humilde, o "criollas", se observa una natalidad mucho más elevada. Las mismas planillas analíticas del censo de población 1960 muestran que mientras en la zona rural los menores de 14 años llegaban al 22 %, en zona urbana sumaban un 29,1 %.

De acuerdo a esto las pautas de control de la natalidad estarían mucho más difundidas entre las familias rurales que entre las familias urbanas humildes.

#### COMUNICACIONES

Muy pocos productores compran diarios; todos tienen, en cambio, radio, lo que constituye su principal fuente de informaciones (Boletines agropecuarios, noticiosos), aparte de algunos periódicos rurales (La Voz del Tambo, el diario de la Federación Agraria) y revistas especializadas (La Chacra, Revista Avícola, etc.).

#### CREENCIAS

El índice de religiosidad (número de personas que cumplen públicamente con las exigencias formales que prescribe el credo religio-

so: asistencia a misa, fundamentalmente) alcanza al 8 %, aproximadamente. En festividades importantes llega al 15 %, o quizás más.

Debe aclararse que el distrito carece de cura párroco, siendo atendido por el párroco del distrito Recreo.

#### CONCLUSIONES

El grupo en estudio presenta algunas características bien definidas; es "moderno" en lo que hace a la faz económica: la búsqueda de la ganancia, el "lucro". En ello actúa con la racionalidad y espíritu de cálculo que caracteriza a todas las clases medias en el período de capitalismo temprano (Sombart): es una clase media orientada hacia la "producción", que constituye, por tanto, un importante factor de desarrollo (Hoselitz).

No se da tecnificación, pudiendo influir en ello tanto el hecho de que la tasa de ganancia personal se mantiene elevada (por lo que no surge la necesidad de un aumento de la productividad), como también la persistencia de un espíritu tradicionalista en lo social que vendría en escollo para la introducción de innovaciones. Es probable que ambas cosas actúen de consumo.

En lo demográfico muestran también evidentes signos de "modernidad" (control de la natalidad); ello parece estar motivado por el deseo de evitar la atomización (vía hijos) del capital, de la riqueza, de la ganancia.

En los aspectos sociales, en cambio, el grupo presenta los signos típicos de una sociedad tradicional: en la organización de la familia, posición de la mujer, falta de desarrollo de los grupos secundarios, persistencia de actitudes prescriptivas en la determinación del status (raza, sexo, edad), sentimientos pre-democráticos en lo político.

---

FELIPE JUSTO CERVERA (Av. Freyre 4562, Santa Fe) Licenciado en Ciencias Políticas. Profesor del Instituto del Profesorado Básico de la Facultad de Ciencias de la Educación de nuestra Universidad. Publicó: *Distribución de la riqueza agraria en la provincia de Santa Fe y Estudio de la población de Santa Fe.*